

La era de las tres fobias: “aporofobia, kalocratofobia y la ecofobia”, consecuencia del síndrome de *hybris* y la banalidad del mal

The Era of the Three Phobias: Aporophobia, Kalocratophobia, and Ecophobia—Consequences of Hubris Syndrome and the Banality of Evil

Andrés Felipe Rivera Gómez¹

andresrivera@ustavillavicencio.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-8949-696X>

<https://doi.org/10.22209/rhs.v14n2a06>

Recibido: junio 22 de 2026.

Aceptado: octubre 2 de 2026.

Para citar: Rivera Gómez, A. F. (2026). La era de las tres fobias: “aporofobia, kalocratofobia y la ecofobia”, consecuencia del síndrome de *hybris* y la banalidad del mal. *RHS-Revista Humanismo y Sociedad*, 14(2), 1-14. <https://doi.org/10.22209/rhs.v14n2a06>

Resumen

El presente artículo propone una reflexión en torno al significado del síndrome de *hybris* y la relación que guarda con el concepto de “la banalización del mal” de Hannah Arendt, concepto que termina alimentando y fusionándose con el primero. Tal amalgama provoca lo que se ha denominado “la era de las tres fobias”, a saber: aporofobia, kalocratofobia y ecofobia. Estas categorías enmarcan tres grandes realidades actuales reflejadas en las crisis migratorias, la injerencia de unos Estados en las decisiones políticas de otras naciones y la afectación del medio ambiente; situación que, si bien ya se había comenzado a reflejar desde siglos atrás, no se había agudizado tanto ni se había hecho tan visible y evidente

¹ Universidad Santo Tomás, Colombia. <https://ror.org/01x628269>

como ahora, para todos los habitantes del globo terráqueo. La aporofobia, según Adela Cortina, es un concepto que se refiere al rechazo hacia aquellos que no poseen algo, razón por la cual terminan siendo descartados dado que no aportan en lo absoluto al crecimiento del PIB de su país debido a que no tienen capacidad adquisitiva precisamente por su condición. De otro modo, se presenta la kalocratofobia, término que refiere al rechazo de los "buenos gobiernos" o gobiernos que se establecen para enfocarse en la búsqueda del bien común. Finalmente, el texto también señala el concepto de ecofobia el cual se traduce por rechazo al ecosistema que termina materializándose en las explotaciones y sobre explotaciones de la biodiversidad con el fin de beneficiar a multinacionales y a los más poderosos.

Palabras clave: síndrome de *hybris*, banalización del mal, aporofobia, kalocratofobia, ecofobia.

Abstract

This article reflects on the meaning of hubris syndrome and its relationship to Hannah Arendt's concept of the "banality of evil," a concept that ultimately converges with and becomes intertwined with the former. This amalgamation gives rise to what has been termed the "era of the three phobias": aporophobia, kalocratophobia, and ecophobia. These categories frame three major contemporary realities reflected in migration crises, state interference in the political decisions of other nations, and environmental degradation. Although these phenomena have been evident for centuries, they have never become as acute, visible, or apparent to the global population as they are today. According to Adela Cortina, aporophobia refers to the rejection of those who have nothing. Such individuals are cast aside because they are perceived as contributing nothing to their country's GDP growth and as lacking purchasing power precisely because of their circumstances. Kalocratophobia, on the other hand, denotes the rejection of "good governments"—that is, governments established to focus on the pursuit of the common good. Finally, the article examines the concept of ecophobia, understood as a rejection of the ecosystem manifested through the exploitation and overexploitation of biodiversity for the benefit of multinational corporations and the most powerful actors.

Keywords: hubris syndrome, banalization of evil, aporophobia, kalocratophobia, ecophobia

Introducción

La situación geopolítica y económica que se dio durante el siglo xx marcó gran parte de la historia de todos los países del mundo. Eventos como lo fue la Revolución bolchevique en Rusia y la conformación de la URSS, la primera y segunda guerra mundial finalizaron las confrontaciones bélicas en las que se habían involucrado diferentes naciones del mundo. Adicional a ello, se debe tener en cuenta el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, la guerra contra Vietnam, el inicio del bloqueo económico a Cuba por parte de los EE. UU., la fragmentación del mundo

entre el Oriente comunista y el Occidente capitalista en medio de la guerra fría. Y si eso no fuera poco, también se debe considerar la revolución iraní, las guerras civiles en casi toda Latinoamérica tras el plan Cóndor liderado por EE. UU., la guerra del Golfo pérsico y la masacre de Ruanda, entre otros (Gayubas, 2025).

Tales acontecimientos no solo quedaron en la memoria histórica de quienes los vivieron, sino en aquellos que fuimos sabiendo de los mismos al pasar el tiempo. Además, en términos políticos, haber conocido tales sucesos históricos fue y sigue siendo fundamental para poder comprender las raíces de la geopolítica del siglo XXI tanto en el campo nacional como regional y global.

Frente a lo anterior, debe sostenerse que, uno de los grandes errores es leer los sucesos históricos como hechos aislados y sin un trasfondo histórico. Hacerlo de esa manera conlleva a creer que tantos males provocados por las grandes potencias se han generado por caprichos de líderes que actúan en solitario ignorando que, detrás de estos, existen intereses de unos individuos y sectores muy concretos que tienen un plan estratégico y han creado toda una estructura política para poder operar. Esas personas que obtienen el poder, viven ocasionando caos, miedo, desorden social, polarización a través de la desinformación, monopolio de las redes sociales y demás, con el fin de dar cumplimiento a las metas que ya se tienen planteadas para alcanzar y afianzarse en el poder. De ahí la necesidad de leer nuestro contexto desde un pensamiento crítico que permita la comprensión de la realidad, más allá de los sucesos que siguen marcando la historia.

Ese pensamiento crítico es el que puede contribuir al forjamiento de sujetos políticos, tan necesarios para las coyunturas actuales, dado que, entre más avanza el tiempo, más se evidencia la ignorancia en lo que tiene que ver directamente con la dimensión política. La permisividad, indiferencia y, como lo sostiene Hannah Arendt, la banalidad del mal, ha abierto una puerta tan ancha, que es imposible detener tantos daños que afectan directamente el *modus vivendi* de todas las comunidades humanas. Por ello, es menester mencionar parte de lo que ha transcurrido en este siglo XXI, para hacer un análisis en relación tanto a los males acaecidos como de esas raíces que les han ocasionado.

En lo corrido de este siglo XXI, se han evidenciado una serie de males que cada vez se ensanchan más y, que, se podrían enumerar de la siguiente manera:

1. El aumento del tráfico de drogas.
2. La trata de blancas.
3. El "lavado" de dinero.
4. El aumento de los paraísos fiscales.

5. El desbordamiento de la corrupción.
6. La polarización política entre partidos progresistas y ultraderechistas.
7. La injerencia de unos países en las determinaciones políticas de otros.
8. El incremento del fenómeno migratorio.
9. El incumplimiento de la carta de la ONU por parte de países como EE. UU. e Israel.
10. El negacionismo sobre la existencia del cambio climático.
11. El desplazamiento forzado de comunidades de Sudán del sur, Siria, Libia, Líbano, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Honduras y demás.
12. La invasión y agresión entre países como Ucrania y Rusia.
13. Los nuevos bloqueos económicos y alza arancelaria por parte de EE. UU.
14. La amenaza constante por parte de EE. UU. y la OTAN contra las naciones que ellos consideran un peligro para la humanidad.
15. El auge de la IA y su empleo para la manipulación social.
16. La explotación desmesurada de recursos.
17. La imposibilidad de bajar la temperatura de la tierra.
18. La contaminación excesiva.
19. El monopolio del mercado durante la pandemia del covid-19.

Dadas estas circunstancias, el deterioro político, social y ambiental va en aumento. Hay quienes incluso sostienen que, uno de los planes que se tienen preparados, y que podrían pasar por "malévolos", es el de controlar a través de las redes sociales a gran parte de la población aprovechando la ignorancia política y el ensimismamiento que producen tales medios (Rodhes, 2020). Ahora, algunos de los interrogantes que esta situación despierta, son: ¿quién o quiénes están detrás de tantos males y daños ocasionados?, a su vez, ¿por qué tanta maldad?, ¿por qué tanto odio hacia los otros?

Por lo anterior, el propósito de este texto es explicar por qué al tiempo presente se le puede denominar "la era de las tres fobias": la aporofobia, la kalocratofobia y ecofobia y, a su vez, por qué estas son provocadas por el síndrome de *hybris* (SH) y la banalidad del mal.

Para lograr el propósito planteado, en un primer momento se hará una descripción de lo que refiere cada uno de los conceptos de las tres fobias y por qué a nuestro tiempo se le puede denominar como la "era" de aquellas; asimismo, en qué consiste el SH y la banalidad del mal; seguido a ello, presentar la manera cómo el SH y la banalidad del mal pueden efectuar las tres fobias; para finalmente, establecer algunas alternativas para contrarrestar el síndrome de *hybris*, confrontar la banalización del mal y superar la era de las tres fobias.

La era de las tres fobias: aporofobia, kalocratofobia y ecofobia

La aporofobia es un neologismo propuesto por la filósofa española Adela Cortina (2018) que hace referencia al "rechazo de los pobres". El término se deriva de dos palabras griegas: ἄπορος (*áporos*) y φόβος (*phobos*) (Etimologías.dechile, s.f.a). La tesis de la autora es que el rechazo al otro no se da simplemente por ser diferente sino por ser pobre, por tener una carencia, por no poseer. Esto se puede comprender al darse cuenta de que la prevención y sugestión propias de la aporofobia no aplica con quien es de otra nacionalidad sino con quien no "posee" algo material o, en palabras de la filósofa española, con "aquel quien no tiene algo que ofrecer o intercambiar" (Cortina, 2018).

Esta podría considerarse una de las grandes "patologías" del siglo *xxi* dado que uno de los fenómenos que conlleva el rechazo es la exclusión. Se puede rechazar a alguien y, a su vez, no tener inconveniente alguno con que esa persona habite el mismo espacio mientras no intente tener una cercanía con quien prefiere ignorarle. En cambio, la exclusión, además del rechazo, genera marginación, debido a que deja por "fuera de" a los otros de unas dinámicas sociales, políticas, culturales, económicas y demás. Es trazar unos límites que no deben ser sobrepasados por quienes ya han sido marcados y señalados como "indeseables sociales", más aún si provienen de otra nación, sobre todo, si esta última ha sido satanizada por otros Estados que se creen superiores a aquella.

Por su parte, la kalocratofobia es un término propuesto por el autor de este texto, el cual, quiere hacer alusión al rechazo al buen gobierno. Proviene de tres palabras griegas, a saber: καλός (*kalós*) que significa "bueno" (Bible Hub, s.f.), κράτος (*krátos*) que puede traducirse por "poder o gobierno" (Etimologías.dechile, s.f.b) y, φόβος (*phobos*) entendido como miedo, odio o rechazo.

Este, si se puede tener como neologismo, evidencia sobre todo la realidad de algunos países latinoamericanos en los cuales, si llega a gobernar un sector como el de la "izquierda progresista", se hace todo lo posible por boicotear muchos de sus proyectos de transformación social y, pese a demostrar cambios sustanciales que han optimizado a los sectores más necesitados y afectados por ese abandono estatal al cual estaban expuestos, se busca la manera de hacer creer que no es la mejor opción, se da una satanización política hacia el gobernante de turno y sus ministros, e incluso, acaparan las redes sociales para hacer toda una campaña de desprestigio (Oliva, 2026).

Frente a lo anterior, se debe hacer la aclaración de que también ese tipo de gobiernos de tinte progresista alcanza a cometer algunos de los errores que tanto se criticó de la otra facción política; sin embargo, al comparar ambos tipos de proyectos políticos, esa izquierda progresista

termina siendo una alternativa menos dañina en tanto que parece lograr sociedades con justicia social con miras a la superación de la pobreza. Pese a que sí se notan los cambios sociales, para quienes tienen sus propios intereses y siempre se han mostrado como enemigos de los gobiernos progresistas, todo lo que digan o hagan estos, debe ser distorsionado por el solo hecho de que afectan el *modus operandi* con el que siempre habían mantenido el *statu quo*.

La kalocratofobia se da por la sola razón de que es molesta a los partidos políticos tradicionales, a los empresarios que siempre se han aprovechado de los recursos que le pertenecen a todos los nacionales y, sobre todo, porque develan todo el entramado que ha pauperizado más a la sociedad. Los buenos gobiernos no son bien vistos, dado que evitan el mal llamado "progreso y desarrollo" que, en el fondo, solo busca beneficiar a los que más quieren acumular bienes y "poder".

Por último, ecofobia es un concepto propuesto por el profesor estadounidense David Sobel, el cual se comprende como un rechazo a la naturaleza. Esta palabra proviene del griego: οἶκος (*oikos*) que se puede traducir por "casa" (Morales, s.f.) y, φόβος (*phobos*) entendido como miedo, odio o rechazo. Ecofobia se entenderá como ese odio o rechazo a la casa común, Madre naturaleza o Pachamama.

Cabe señalar que el profesor Sobel (1999) explica el término "ecofobia" como un fenómeno que se produce en los niños debido a la información que pueden escuchar de los adultos o de algunos medios de comunicación en los que se advierte del peligro al que estamos expuestos debido al daño que se ha causado al ecosistema. Esto puede despertar en los niños un rechazo a entornos ambientales por el temor que tienen de lo que pueda sucederles debido a tantas advertencias que actualmente se hacen. Ello, afirma el profesor, deteriora la relación que puede surgir entre los niños y el medio ambiente (Sobel, 1999).

En lo que corresponde a este texto, la ecofobia, entendida como un rechazo al medio ambiente, hace alusión al abuso medioambiental que se ha incrementado por parte de multinacionales avaladas por líderes políticos. Líderes y multinacionales, con el afán de dominar e imponerse en el mercado, solo ven los entornos naturales como medios proveedores de recursos de manera ilimitada, ignorando que toda acción extractiva termina siendo dañina y perjudicial. Dañina para todo el entorno ecosistémico y perjudicial para todas las especies animales que dependemos de la tierra.

El medio ambiente no es visto como otro, razón por la cual es posible alienarle y, por ende, se impide y se niega la oportunidad de establecer una relación con aquel. Los fines extractivos terminan nublando la dimensión de la eco-otredad en la que los seres humanos podemos reconocer la codependencia ecológica y, por ende, establecer unos límites que indiquen qué tanto se puede tomar de la madre naturaleza; pero los dueños de las multinacionales junto con los líderes políticos no lo ven de esa manera. Pareciera que dañar la madre naturaleza y buscar doblegarla les hiciera superiores al resto (Rose, 2017).

El rechazo de los líderes políticos hacia los entornos naturales se vuelve evidente; solo que aquellos lo saben disimular muy bien frente a sus sufragantes a quienes todo el tiempo deben hacerles creer que no perdieron su elección. El daño que hacen ya casi ni se puede dimensionar. Lo peor de todo, es que siguen recibiendo respaldo popular (Montes Cortés, 2018). Pero esto no termina así y, para tener una mayor comprensión del trasfondo sobre esas tres fobias, es necesario abordar los conceptos de síndrome de *hybris* y banalidad del mal que se describirán a continuación.

El síndrome de *hybris*

El término síndrome se utiliza para describir un conjunto de signos y síntomas que, cuando ocurren juntos, indican la presencia de una enfermedad o un trastorno específico. La palabra viene del griego συνδρομή (*syndrome*), que significa concurrir (Clínica Universidad de Navarra, 2023). Por su parte, *hybris*, del griego ὕβρις (*Hubris/hybris*) está relacionado con la búsqueda de sobrepasar los límites de lo humano o el desafío de seres humanos u otras criaturas a los mismos dioses, según la mitología griega (Filosofía en imágenes, s.f.).

El concepto de *SH* fue presentado por el político y médico británico David Owen, para referirse "a los líderes que se perciben como destinados a realizar grandes hazañas" (Lozano-Vargas, 2024, p. 205); de igual manera señala que esos líderes buscan siempre la grandiosidad y son incapaces de recibir alguna crítica, de ahí que, por lo general, suelen ignorar cualquier comentario que pretendan interpelarles.

También "según Owen, el *SH* está intrínsecamente vinculado al poder y es alimentado por el éxito, además de que se trata de un trastorno adquirido en la edad adulta y que es potencialmente reversible" (Lozano-Vargas, 2024, p.205). Llama la atención que los Drs. David Owen y Jonathan Davidson hayan propuesto el *SH* como un nuevo trastorno psiquiátrico del cual describirán 14 criterios, que se enumerarán a continuación:

1. Propensión narcisista a ver el mundo como un escenario para ejercer el poder y buscar la gloria.
2. Propensión a realizar acciones para autoglorificarse y enaltecer su imagen.
3. Preocupación desmedida por su presencia e imagen.
4. Modo mesiánico de hablar sobre sus actividades y tendencia a la exaltación.
5. Identificación con la nación, el Estado y la organización hasta el punto de considerar que su perspectiva e intereses son idénticos.

6. Tendencia a hablar en tercera persona y usar el 'nosotros' como una expresión de autoridad o grandeza.
7. Excesiva confianza en su propio juicio y desprecio por los consejos o críticas de los demás.
8. Autoconfianza exagerada, casi al punto de la omnipotencia, en cuanto a lo que se puede lograr personalmente.
9. Creencia de que, en lugar de rendir cuentas a sus colegas o a la sociedad, el tribunal al que realmente deben responder es a la historia o a Dios.
10. Creencia firme de que en dicho tribunal serán absueltos o reivindicados.
11. Pérdida de contacto con la realidad, frecuentemente asociada con el aislamiento progresivo.
12. Inquietud, imprudencia, temeridad, desenfreno, impulsividad.
13. Tendencia a permitir que su 'visión amplia' sobre la rectitud moral de un curso propuesto supla la necesidad de considerar la practicidad, el costo o los resultados.
14. Incompetencia 'hubrística' o por arrogancia, en la que el fracaso ocurre por una autoconfianza desmedida que lo lleva a desatender los aspectos fundamentales de la política. (Lozano-Vargas, 2024, p. 206)

Tal descripción de los dos expertos en psiquiatría permite hacer una mejor lectura de aquellos líderes que por lo general se muestran como personas que pueden contribuir con el crecimiento de todos, pero que, en el fondo, es su sed enfermiza por el poder y el dominio lo que termina moviéndoles.

Podríamos perfectamente centrarnos en esto último haciendo creer que toda la responsabilidad de los desórdenes sociales debe recaer sobre los líderes políticos; sin embargo, detrás de ellos siempre hay uno o varios individuos que son tan responsables como quien da las órdenes. Un ejemplo de ello se puede evidenciar con el estadista y exsecretario estadounidense Henry Kissinger, quien tuvo mucho que ver con las políticas de guerra de EE. UU. desde la presidencia de Richard Nixon en adelante (Erill, 2023). Para algunos fue un personaje reconocido; sin embargo, pocos se percataron de que ese sujeto pudo haber tenido más influencia que los mismos gobernantes.

En el siguiente apartado, el "foco" ya no estará sobre los líderes y sus promotores del *hybris*, sino en quienes pertenecen a grupos o conglomerados más grandes como las agremiaciones o concentración de ciudadanos de un territorio más pequeño y que, a su vez, terminan respaldando a los famélicos por el poder, por ende, la necesidad de abordar la idea de "la banalidad del mal" en el siguiente apartado.

La banalidad del mal

"La banalidad del mal" corresponde a una de las grandes reflexiones que hizo la filósofa alemana Hannah Arendt en torno a la normalización del mal que se dio por parte de muchos alemanes durante el Tercer Reich. Así lo describirá en su obra *Eichmann en Jerusalén*, en la que la pensadora señala el caso de Adolf Eichmann, oficial alemán que fue responsable del envío y deportación de gitanos y judíos a los campos de concentración donde muchos fueron esclavizados y asesinados (Botero y Leal, 2013).

Cuenta la profesora Arendt que al presenciar el juicio de Eichmann le sorprendió saber que, el oficial alemán siempre fue una persona normal y, por ende, no se le podía tener como un hombre sádico, dado que, según él, lo único que hizo fue seguir unas órdenes del Estado al cual pertenecía. La moral había cambiado para el pueblo alemán, su desnaturalización y deshumanización —vistas como algo normal— conllevó a que los hechos más atroces fuesen considerados como una práctica rutinaria a la que pocos le podían prestar atención. El cumplimiento de la ley y la obediencia al Führer era lo único que importaba, de ahí la poca capacidad de autocuestionarse (Botero y Leal, 2013).

En eso último residirá la idea de la banalización del mal; en la incapacidad que tienen muchos seres humanos a pensar por sí mismos, a cuestionar las órdenes que se les dan y, renunciar a un pensamiento crítico que podría poner en tela de juicio cualquier idea o decisión que vaya en contravía del respeto de la vida, la dignidad humana o los derechos humanos. Todo ello en pro de los beneficios que puede tener el seguir órdenes sin preguntarse por las consecuencias, tal como sucedió con el mismo Eichmann.

Uno de los aspectos que más criticó la filósofa alemana fue el hecho de saber que, justo quienes más hicieron daño eran personas "normales", o mejor, que no tenían una mentalidad criminal y solo se limitaban a obedecer, por ende, terminaron acolitando las decisiones de un líder quien estaba convencido que era necesario devolver al Estado alemán la vida que quizá les habían arrebatado. En lo que corresponde al mismo Eichmann, sostiene:

Lo más grave en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos o sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales. Desde el punto de vista de nuestras instituciones jurídicas y de nuestros criterios morales, esta normalidad resultaba mucho más terrorífica que todas las maldades juntas, por cuanto implicaba que este nuevo tipo de delincuente [...] comete sus fechorías en circunstancias que casi le impiden saber o intuir que realiza actos de maldad. (Arendt, 2012 citada en Hernández, 2014, p. 8)

La banalización del mal fue un tema que preocupó a Hannah Arendt debido a que, si bien ya era un escándalo el exterminio de judíos y gitanos, no lo podía ser menos el saber que aquello no solo no se cuestionó, sino que fue plausible por quienes eran personas sin un "hálito de maldad" y, por ende, a la hora de hablar de responsabilidades no solo se debe tener en cuenta solo a quien comete un acto atroz sino también al que lo avala, al que lo permite e incluso, al que no se pregunta al respecto.

Tal es también el postulado del autor español Aurelio Arteta (2010), quien en su texto *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente* señala la existencia de tres clases de males: el cometido, ocasionado por el victimario; el padecido, sufrido por la víctima; y el consentido, que queda en manos de los espectadores y, que en palabras de Arendt podría ser denominado banalización de todo mal. Será ese mal consentido, el que también para el profesor Arteta, debe ser de mayor cuidado.

Si bien el concepto de banalidad del mal tiene un tiempo y una historia concreta, este puede servir de punto de apoyo para comprender los fenómenos de violencia actuales, e incluso, el apoyo a cacocracias o malos gobiernos (El País, 2025), el deterioro del medio ambiente, las invasiones, los desplazamientos y otros daños, debido a esa connivencia pasiva por parte de quienes, viendo tales desastres, no creen que haya un responsable o incluso ignoren que eso sea realmente malo.

Lo anterior también se puede comprender mejor con el postulado que se desarrollará a continuación, dado que se presentará cómo hay una estrecha relación entre el SH y la banalidad del mal como causantes de lo que se ha titulado "la era de las tres fobias".

El síndrome de *hybris* y la banalidad del mal como parte propiciadora de las tres fobias

Como se mencionó páginas arriba, el SH tiene como característica el "engrandecimiento" de algunos líderes políticos; es la elevación de un "ego" que no permite siquiera el giro hacia la consciencia de sí que debe tener todo individuo frente a lo que se está haciendo y las consecuencias de cada acto irresponsable que, al final, terminan beneficiando a ellos mismos. Además de eso, llama la atención que el *hybris* tome fuerza gracias a la banalización del mal.

Esta última deja el camino más expedito para que, tal como lo afirmarán Owen y Davidson, se despierte esa "propensión narcisista a ver el mundo como un escenario para ejercer el poder y buscar la gloria" (Lozano-Vargas, 2024, p. 206). Los líderes, al sentirse apoyados por un conglomerado de personas, una multitud o, en palabras de Gustave Le Bon, de "la masa"

(2018); aquel "ego" desmesurado tiende a sentirse respaldado, tanto así, que no pone en tela de juicio sus decisiones por perjudiciales que sean, es más, no tiene necesidad de hacerlo, puesto que quienes les apoyan, darán su aval y hasta les justificarán.

"La masa", siempre será capaz de dar a quien o quienes consideran sus líderes, el "espaldarazo" que necesitan para hacer saber que prácticamente son uno solo, sobre todo si sienten que, los intereses de aquellos corresponden con los del grupo (Le Bon, 2018). Parte de la estrategia de los líderes que se han dejado llevar del *hybris* es precisamente "hablar en tercera persona y usar el 'nosotros' como una expresión de autoridad o grandeza" (Lozano-Vargas, 2024, p. 206).

Siendo esto así, la banalización del mal va tomando más fuerza, lo cual puede verse representado por esa aceptación de los grupos, muchos de ellos con un pensamiento y sentimiento común, propio de esa "masa" engeguedada (Le Bon, 2018), contribuye a que uno o varios líderes se sientan seguros de sí; una autoconfianza tal, que sería un grave error establecer críticas frente a su proceder, puesto que, tienen plena certeza de la defensa que tendrán a su favor por parte de quienes les siguen.

Una vez el *SH* "ha echado raíces" en líderes políticos, estos comienzan a tener reacciones desmesuradas igual que las decisiones que toman (Fernández, 2024), las cuales, lamentablemente provocan unos daños irreversibles dado que, por lo general, terminan siendo sustanciales y colaterales. Entre estas consecuencias se encuentran el desplazamiento forzado, las ejecuciones extrajudiciales, la deforestación, el reclutamiento de menores, la migración, la inanición, etc.

Tales situaciones representan, en parte, las razones por las cuales es que se evidencia un rechazo contundente contra quienes no tienen recursos, como es el caso de las comunidades de Sudán del Sur (ACNUR, 2017). También se puede visibilizar en el ataque constante que sufren gobiernos como el del expresidente de Colombia, Gustavo Petro, quien recientemente terminó su período presidencial. Y aunque, no ha sido el mejor mandatario, tampoco se le puede equiparar con quienes le antecedieron. Asimismo, se da en esa indiferencia frente a los daños que le ocasionan constantemente al medio ambiente, como lo padeció la Amazonía en el gobierno del expresidente Jair Bolsonaro (Amnistía Internacional, 2020).

Cada uno de los casos concretos representa esa "era de las tres fobias", lo cual, aunque es insuficiente, es una muestra de lo que puede ocasionar el *SH* y la banalización del mal que, como se mencionó, corresponde a una normalización de esa toma de decisiones, manifestaciones verbales y acciones belicosas con fines de destrucción integral de las personas y sus hábitats.

Otros ejemplos a través de los cuales se pueden conocer dónde más se ha establecido una o las tres fobias se encuentran en los daños provocados por los Estados Unidos con su invasión a Venezuela (Uypress, 2026); la búsqueda de remover gobiernos de tinte progresistas, también por intereses de la Casa Blanca (Pérez, 2026); y, en lo que corresponde a la ecofobia, se puede tener en cuenta la contaminación producida por países como China, EE. UU., India, Rusia, Japón y las 28 naciones miembros de la Unión Europea (Fernández, 2021).

Se podría continuar señalando realidades concretas; sin embargo, es fundamental pasar al último ítem, en el cual se presentan algunas alternativas como aporte a posibles salidas de los fenómenos producidos por el *hybris* y la banalización del mal, como parte de una búsqueda orientada a mitigar y propiciar la declinación de la era de las tres fobias.

Alternativas para contrarrestar el síndrome de *hybris*, confrontar la banalización del mal y superar la era de las tres fobias

Para poder contrarrestar el SH y la banalización del mal –en parte, causantes de la era de las tres fobias— se propone como primera alternativa establecer una formación política que comience por la escuela, abarque las familias y permee pequeños espacios de acción política como las JAL (Juntas de Acción Local), JAC (Juntas de Acción Comunal), resguardos, comunidades negras, campesinas y demás, en los que se contribuya al conocimiento de lo contraproducente que puede ser elegir gobernantes y líderes políticos caracterizados por padecer el síndrome de *hybris*.

Sumado a ello, también es necesario impulsar el pensamiento crítico, de tal manera que todo ciudadano pueda identificar qué medios, herramientas o entornos contribuyen a una deformación de la política, o también, logren percibir lo que es cierto y lo que no, sobre todo en estos tiempos en los que las llamadas *fake news* han tomado tanta fuerza (El Nuevo Siglo, 2026), lo que termina provocando un detrimento de la "sana" participación y elección por quienes le van a representar. Es fundamental que las personas tengan la capacidad de confrontar cualquier posición contraria a la búsqueda del bien común, así aparente estar del lado de la justicia social. La ventaja del pensamiento crítico es su capacidad de develar el engaño político.

Tanto la formación política y la potencialización del pensamiento crítico, posibilitarán una acertada participación más activa en las dinámicas políticas, lo cual, permite hacer más estrecha la puerta por la cual pasa la corrupción, el nepotismo, el despotismo y otras malas prácticas que contribuyen con el detrimento de la vida digna de las comunidades humanas y ecosistémicas (Rivera, 2026), que terminan siendo víctimas de esa hegemonía desbordada y avalada

por otros sectores que se sienten representados por líderes sin consciencia, característica que también recae sobre "la masa" (Le Bon, 2018).

También podría plantearse como iniciativa la invitación a diferentes medios de información, canales de internet, redes locales y demás a visibilizar las disímiles realidades en las que se puedan conocer los aciertos y desaciertos políticos. Asimismo, sería pertinente advertir sobre los peligros de tener en el poder líderes engegucidos por el *SH* —entendido como una desmesurada confianza en sí mismos, en su poder o en la legitimidad de sus propias decisiones—, cuyos efectos pueden analizarse a partir de sus actuaciones pasadas y de los "espejos" que ofrece la experiencia de otros Estados.

Es así como, las prácticas de países como EE. UU., Rusia, Ucrania, Reino Unido, Italia, China, Korea del Norte, Israel, Nicaragua, El Salvador, Venezuela y Colombia, entre otros, pueden constituir referentes para examinar las consecuencias de liderazgos marcados por el *hybris* y de la falta de criticidad de los ciudadanos antes, durante y después de haber elegido a ese representante del "pueblo".

Puede ayudar otro tanto, presentar los riesgos que corren muchos ciudadanos y, a su vez, nacionales, que están expuestos a ser vinculados a las masas o tener que enfrentarlas, por lo que, es urgente advertir sobre lo que puede suceder con quienes quieren anteponer la "democracia mayoritaria" sobre la misma constitución, bajo el pretexto de que el poder debe residir siempre en el constituyente primario (Cortés, 2014). Ello sí que deja un espacio abierto para la 'violentación', ya sea por parte de la misma masa o de quien ocupa el lugar del soberano, dado que es la primera la que le dará libertad plena para que aquel opere según su parecer.

Seguramente hay muchas más alternativas; no obstante, dado el límite de palabras establecido para este artículo, debe comenzar a concluirse esta reflexión retomando que, si bien el síndrome de *hybris* se despierta en muchos líderes políticos, este es impulsado por el apoyo de agrupaciones que representan "la masa" y, quienes, a su vez, banalizan todo tipo de acciones negativas. Acciones que son permitidas debido a esa falta de consciencia y de autocrítica en las dos partes. Más aún si se tiene en cuenta que esa complicidad también acarrea unos beneficios para quien todo lo acolita, sin dimensionar las consecuencias que esa actitud conlleva.

Dicha complicidad es la que reafirma el rechazo a gobiernos que proponen cambios estructurales para reivindicar a quienes el Estado les adeuda la protección de sus derechos. Consentir las malas prácticas también acarrea una justificación de la marginalización que sufren aquellos que son excluidos debido a que se encuentran desposeídos de todo. Y sumado a ello, "comulgar" con tan malas prácticas hará más expedito el camino de la destrucción ecosistémica que siempre ha sido disfrazada de progreso.

Esto último podrá ser superado si se impulsa una formación política, un pensamiento crítico y, a su vez, una participación en diferentes espacios sociales bajo la consciencia de lo que implica ser un sujeto de deberes y derechos. Estas propuestas tienden a ser utópicas si se tiene en cuenta el papel que actualmente juegan las redes sociales, los medios de información e incluso la IA y la ceguera que ha nublado la dimensión crítica de muchos ciudadanos. Sin embargo, si no perdemos nuestra condición de sujetos pensantes, se podrá perfectamente ponerle filtro a todo lo que se le presenta desde ese mundo tecnológico (Rocha, s.f.). Nada perdemos con intentarlo.

Referencias

- **ACNUR.** (17 de marzo de 2017). *La crisis de refugiados de Sudán del Sur es la que más crece de todo el mundo*. <https://surl.li/oirkjc>
- **Amnistía Internacional.** (2 de diciembre de 2020). Brasil: *La aceleración de la deforestación de la Amazonía, consecuencia directa de las políticas de Bolsonaro*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/12/brazil-accelerating-deforestation-of-amazon-a-direct-result-of-bolsonaros-policies-2/>
- **Arteta, A.** (2010). *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente*. Alianza.
- **Bible Hub.** (s.f.). *Resumen léxico de Kalós*. <https://biblehub.com/greek/2570.htm>
- **Botero, A., & Leal, Y.** (2013). El mal radical y la banalidad del mal: las dos caras del horror de los regímenes totalitarios desde la perspectiva de Hannah Arendt. *Universitas Philosophica*, 30(60), 99-126. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53232013000100005
- **Cortés, F.** (2014). *Pasado y presente de la filosofía política. Ensayos sobre democracia y justicia*. Universidad de Antioquia.
- **Cortina, A.** (13 de marzo de 2018). *Aporofobia, el miedo a las personas pobres* [Video] <https://www.youtube.com/watch?v=ZODPxP68zT0>
- **Clínica Universidad de Navarra.** (2023). *Síndrome*. <https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/sindrome>
- **El Nuevo Siglo.** (21 de abril de 2026). *"El pensamiento crítico es el último refugio frente al engaño": Daniele Aristarco*. <https://www.elnuevosiglo.com.co/cultura-y-sociedad/el-pensamiento-critico-es-el-ultimo-refugio-frente-al-engano-daniele-aristarco>
- **El País.** (23 de enero de 2025). *'Cacocracia', la nueva columna visual del escritor Martín Caparrós y del dibujante Miguel Rep*. <https://n9.cl/gqxlb>
- **Erill, B.** (04 de diciembre de 2023). *¿Quién fue Henry Kissinger? una pieza clave en la política internacional*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/henry-kissinger-quien-fue-politica-internacional_20562
- **Etimologías.dechile.** (s.f.a). *Etimología de aporofobia*. <https://etimologias.dechile.net/?aporofobia>
- **Etimologías.dechile.** (s.f.b). *Etimología de crato*. <https://etimologias.dechile.net/?crato>
- **Fernández, A.** (22 de enero de 2021). *Cuáles son los países más contaminantes y a qué se han comprometido para luchar contra el cambio climático*. <https://hablandoenvidrio.com/cuales-son-los-paises-mas-contaminantes-compromiso-cambio-climatico/>

- **Fernández, P.** (27 de mayo de 2024). *El síndrome de hubris y la desmesura del poder*. <https://ethic.es/el-sindrome-de-hubris-psicopatologia-y-poder>
- **Filosofía** en imágenes. (s.f.). *El concepto de "hybris" en la cultura griega*. <https://filosofiaenimagenes.com/2022/08/27/el-concepto-de-hybris-en-la-cultura-griega/>
- **Gayubas, A.** (30 de marzo de 2025). *Siglo XX*. <https://humanidades.com/siglo-xx/>
- **Hernández, M.** (2014). La banalidad del mal y el rostro contemporáneo de su ideología en una teleserie del narcotraficante Pablo Escobar en Colombia. *Intersticios sociales*, 8, 1-21. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642014000200004&lng=es&tlng=es
- **Le Bon, G.** (2018). *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes*. Biblioteca Virtual Omegalfa.
- **Lozano-Vargas, A.** (2024). El síndrome de hubris y su impacto en la población. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 87(3), 205-207. <https://doi.org/10.20453/rnp.v87i3.5902>
- **Montes Cortés, C.** (2018). "La corrupción en el sector ambiental: un detrimento contra el patrimonio natural" en J. Henao y D. Ortíz (Eds.) *Corrupción en Colombia. Enfoques sectoriales sobre corrupción*, (pp. 79-09). Universidad Externado de Colombia.
- **Morales, J.** (s.f.). *El concepto de Oikos en la Antigüedad*. <https://n9.cl/md7j1>
- **Oliva, K.** (12 de junio de 2026). *Lawfare en América Latina: vienen por todo y por todos*. <https://www.nodal.am/2026/06/lawfare-en-america-latina-vienen-por-todo-y-por-todos-por-karina-oliva/>
- **Pérez, D.** (07 de junio de 2026). *La injerencia de ee. uu. planea sobre Brasil, México y Colombia*. <https://www.pressreader.com/spain/el-pais-nacional-1244/20260607/281651081787365>
- **Rivera, A.** (2026). "Democracia desde una methexicracia", camino hacia una política más participativa. *Revista Sol de Aquino*, 29, 36-45. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/soldeaquino/article/view/11972/9354>
- **Rocha, P.** (s.f.). *Redes sociales: ¿cómo cambian nuestra comunicación y percepción de la realidad?* <https://www.sosracismo.org/redes-sociales-como-cambian-nuestra-comunicacion-y-percepcion-de-la-realidad/>
- **Rodhes, L.** (2020). *El dilema de las redes sociales*. [Documental]. Netflix.
- **Sinergia** informativa. (2026). *El ocaso del uribismo y la era del petrismo y el antipetrismo*. <https://www.sinergiainformativa.com.co/el-ocaso-del-uribismo-y-la-era-del-petrismo-y-el-antipetrismo/56393/>
- **Rose, I.** (20 de enero de 2017). *¿Por qué hay personas que no cuidan el medio ambiente?* <https://enlinea.santotomas.cl/blog-expertos/personas-no-cuidan-medio-ambiente/>
- **Sobel, D.** (1999). *Beyond Ecophobia: Reclaiming the Heart in Nature Education*. Orion society.
- **Uypress.** (03 de enero de 2026). *Impacto mundial: Estados Unidos invade Venezuela*. <https://www.uypress.net/Internacionales/Impacto-mundial-Estados-Unidos-invade-Venezuela-uc149473>